



■ Manuel Teruel con un oso Panda, en el zoológico de Chendú (China).

El viajero **Manuel Teruel**

“Desde el momento en que entro en el avión considero que estoy en el territorio de mi destino”

“Tengo que viajar igual que tengo que ir a la oficina pero entre un viaje de trabajo y un viaje de vacaciones existen grandes diferencias”.

Con algo más de cincuenta años, el presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza, sigue llenando las páginas de su pasaporte con sellos y visados de entrada y salida en países de todos los continentes. Viajes de negocios y viajes vacacionales, desplazamientos sin una peseta en el bolsillo y otros en pomposas representaciones de Estado. En el pasado mes de mayo ha visitado cinco países en cuatro continentes. Esta experiencia le permite formular una antropología del viaje. Siempre que revuelve recuerdos de la versión nómada de su existencia lo hace con un talante lúdico para sus experiencias y una actitud comprensiva para las incidencias.

Un estadillo de sus viajes.

He cruzado el Atlántico unas 220 veces. En alguna ocasión, dos veces en la misma semana. He visitado países de los cinco continentes. Algunos de esos países los conozco de llegar, resolver un problema y regresar. En otros he podido convivir más.

¿Esta exigencia no le ha hecho cambiar el “placer” de viajar por la “tortura” de viajar?

Tengo que hacer viajes porque me lo demanda mi empresa o las obligaciones de la Cámara de Comercio y algunas exigencias del Consejo Superior de Cámaras, por ser responsable de los programas de internacionalización. Desde esta perspectiva, tengo que viajar igual que tengo que ir a la oficina.

¿Qué es lo que realmente distingue el viaje de negocios del viaje familiar por placer?

Son muy distintos. El viaje de negocios viene impuesto y organizado desde fuera. En los viajes de trabajo llevo exclusivamente una carpeta que me prepara mi secretaria con horarios del viaje y números de teléfono. Son viajes teledirigidos. El viaje familiar realizado por placer lo preparo y lo proyecto yo personalmente con mucha antelación, ya que en estos viajes el tiempo es escaso y hay que planificarlo minuciosamente. No soy partidario de los viajes organizados. Yo hago mis propias rutas y me paro donde me satisface. Algunos viajes ya milimetrados, como los cruceros, me parecen cárceles de lujo.

¿En estos treinta años, ha cambiado la estructura de sus viajes?

Ahora hago viajes más cortos. Tengo una organización más amplia y eso me permite administrar el tiempo de forma diferente. El equipo humano de la empresa ha ido por delante y prepara todos los temas. Hace tres meses, en mi último viaje que hice a Filipinas, el vuelo me costó 25 horas, llegué a Manila, estuve ocho horas y regresé.

¿Le crea una frustración el hacer un viaje tan largo para no disfrutar del destino?

No, en absoluto. No es un duro sacrificio viajar, porque lo hago en buenas condiciones. Es distinto a si tienes problemas en el pago del pasaje y limitaciones en la logística y en los alojamientos.

Pero usted ha debido hacer viajes en condiciones muy variadas.

Por supuesto. He hecho viajes de todo tipo, incluso en una ocasión sin dinero porque me atracaron en Barajas al ir a



■ Una tienda de oro en Dubai

tomar un vuelo a Buenos Aires. En la escala de Río me bebí el agua que una madre había dejado en la botella después de preparar un biberón. Desde ahí hasta viajes de Estado en los que he tenido que acompañar a representaciones empresariales o institucionales hay una amplia gradación de niveles de viajar.

Tecnología del viaje

¿No le afectan los cambios de horario?

Tengo como principio cambiar los hábitos horarios al inicio del viaje, desde el momento en que voy a embarcar. El horario de viaje se cambia con el estómago. Al iniciar el viaje hay que adaptar el régimen alimentario al país de destino. Es fundamental para mantener la calidad de vida en los viajes. Un problema que tienen algunos viajeros es que desde que salen de su país o de su casa hasta que regresan no pisan los servicios y eso agota y merma física y psicológicamente muchísimo.

¿En sus saltos del Atlántico cual le fatiga menos, la ida o la vuelta?

Cuando regreso de América, la magia del viaje me regala horas. Cuando vengo de América, madrugo lo más que puedo y me mantengo despierto leyendo. Con ello adelanto mi propio ritmo vital lo que me facilita mi adaptación al horario europeo. La clave está en la primera comida del avión. Hay que hacerla con horario y contenidos propios del lugar al que llegarás.

CONTINUA

“Suelo pecar de exceso de equipaje. Llevo ropa que luego no uso, aunque cada vez que regreso hago el propósito de ser más moderado”

¿Qué hace cuando el avión ha despegado?

Hay muchas personas para las que el viaje en el avión es un momento de diversión y toman sus copas, hacen sus tertulias, etc. Yo soy un profesional del viaje. Hago la comida inicial y, si en el lugar de destino es hora de dormir, duermo. Desde el momento en que entro en el avión, me considero que estoy en el lugar al que tengo que llegar.

¿Maletas voluminosas o escuálidas?, ¿repletas o deja sitio para las compras?

Suelo pecar de exceso de equipaje. Primero, porque se la fecha en que me voy pero no se cuando vuelvo, ya que a veces tengo que enlazar con otro viaje de forma improvisada o porque tengo que permanecer más tiempo del previsto. Pero también porque soy persona que me gusta ir preparado a los sitios donde viajo. Llevo ropa que luego no uso. Aunque cada vez que regreso hago el propósito de ser más moderado en el contenido de las maletas, cosa que aún no he conseguido.

Tantos viajes de negocios, ¿no le vacunan contra los viajes de vacaciones?

Lo contrario. Me gusta viajar y recalar precisamente en los lugares que ya he visto pero a los que, por obligaciones profesionales, no he podido dedicarles ni la intensidad ni la informalidad que precisaba.

¿Alguno en especial?

Buenos Aires, una ciudad en la que he estado muchas veces por motivos empresariales y que casi nunca tuve la oportunidad de disfrutar de vacaciones. El viaje no es lo que ves, sino la compañía que llevas. Compartir el viaje con tu familia le da otra relevancia y otros motivos de recuerdo que no consigues en viajes de negocios, cuando no has compartido con otras personas los hallazgos del callejear.

“Los cambios de horario se dulcifican con el estómago. La primera comida en el avión hay que hacerla con horario y contenidos propios del lugar de destino”

¿Qué recuerdos trae de sus viajes?

Fotografías, siempre llevo conmigo una cámara de fotografías o de vídeo en el bolsillo. Luego, cuando regreso, las archivo en álbumes, con lo que tengo miles de fotos de casi todos los viajes realizados.

¿Una instantánea que tenga grabada en la memoria del corazón?

Una celebración de Año Nuevo en la Patagonia, celebrando el fin de un año y el comienzo de otro con luz natural, com-

partiendo el acontecimiento con personas de distintas razas y nacionalidades, en el escenario de unos majestuosos paisajes naturales.

¿Le ha limitado el placer de viajar el temor a lo desconocido?

Suelo mantener un difícil equilibrio entre la prudencia y el miedo. Hay que saborear y participar en todo con lógica prudencia pero sin que la prevención de que lo inexplorado te impida convivir y compartir la experiencia con otras personas.

¿Por ejemplo?

Teheran y otras capitales de Irán presentan excepcionales atractivos pero también dificultades. El farsi es su lengua materna y hay muy pocas personas que hablen inglés y, por supuesto, ninguna habla español. Un día festivo que salí solo a la calle tuve que programar con el personal del hotel y un taxista todo el itinerario de la jornada. Mi consejo es que se tomen medidas de precaución, que no se haga ostentación de nada y que se deje en el hotel la matrícula del coche en el que viajas.



■ En los “modelos” de la Habana

¿Tiene buena disposición para degustar la gastronomía de todos los países a los que viaja?

Como de todo. No creo que haya ningún alimento que sea incapaz de comerlo, aunque hay algunos alimentos que los he comido por primera y última vez. Lo que sí que valoro son las condiciones higiénicas. Con los productos alimenticios y con sus preparaciones culinarias te acabas identificando, pero las condiciones sanitarias de los alimentos hay que exigir las en todos los lugares que se visitan. Hay que poner especial atención en mantener la salubridad de las cosas que se comen y, a partir de ese nivel, se pueden pasar a solicitar excelencias gastronómicas e invenciones de los cocineros.

¿La experiencia más dura en este terreno?

Unos hígados de cordero crudos con pistachos, que comí en un acto oficial en una embajada y que arrojé de mi estómago inmediatamente.

¿En sus viajes colocará en un sitio visible el anagrama de la nueva Marca Ciudad de Zaragoza?

El anagrama significa poco. Es como la mirilla de una puerta. Lo importante es que cuando se contemple el anagrama se descubra todo lo que hay detrás de la puerta. Lo que tenemos que hacer los zaragozanos es transmitir día a día los valores de esta ciudad. Es una labor que tenemos que hacer todos y no por el uso de la Marca, sino porque detrás de ella se compruebe que sus habitantes son amables, sus calles están limpias y que los productos que se fabrican en ella son de calidad.